

# EL TEIDE: UN MITO EN LA POESÍA DE YORYIS PAVLÓPULOS

Ángel Martínez Fernández  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

El presente estudio se propone analizar un poema del poeta griego Yoryis Pavlópulos dedicado al Teide.

PALABRAS CLAVE: poesía neohelénica, Yoryis Pavlópulos.

## ABSTRACT

This paper tries to analyse a poem from the Greek poet George Pavlopoulos dedicated to the mountain of Teide.

KEY WORDS: modern greek poetry, George Pavlopoulos.

El objeto del presente estudio es analizar un poema del poeta griego Yoryis Pavlópulos dedicado al Teide. Yoryis Pavlópulos<sup>1</sup> es un destacado miembro de la primera generación poética de posguerra<sup>2</sup>. Ha publicado hasta ahora los siguientes libros de poesía: *El Sótano (To Katoyi)* (Atenas, Ediciones Ermís, 1971), *El Saco (To Saki)* (Atenas, Ediciones Kedros, 1980), *Las Llaves Maestras (Ta Antikleidia)* (Atenas, Ediciones Stigmí, 1988, reimpr. 1994), *Treinta y Tres Haiku (Triandatría Haikou)* (Atenas, Ediciones Stigmí, 1990), *La Gitana (Tis Gyftissas)* (Pyrgos 1996), *Un poco de arena (Ligos Ammos)* (Atenas, Ediciones Nefeli, 1997), y *Poemas 1943-1997 (Piimata 1943-1997)* (Atenas, Ediciones Nefeli, 2001).

El poema al que nos referimos ha sido incluido en su colección poética titulada *Un poco de arena* y fue compuesto poco después de su visita a Tenerife con motivo de su participación en un ciclo de conferencias impartido en la Universidad de La Laguna en mayo de 1995. Yoryis Pavlópulos subió al Teide en un atardecer de mayo del mencionado año.

El poema se titula «Para la que no vino a las Islas de los Bienaventurados» (*Ya keini pou den irthe sta nisiá ton Makáron*) y dice así:

Dónde subo y qué busco  
sobre esta extraordinaria montaña.

Por mucho que mantenga mi alma limpia  
nunca alcanzaré la inmaculada cima  
allí donde se mezclan el fuego y la nieve.  
Abajo el mar con sus flores  
la tierra con sus frutos y pájaros  
y arriba el río del cielo lleno de peces  
ya han desaparecido.

Llueve siempre ceniza y nada puedo ver ya.  
Todo mi saber es inútil.  
Lo único que me ha quedado  
es mi amor por Ti.  
Y Tú no estás aquí para coger mi mano.

El título del poema alude al motivo de «las Islas de los Bienaventurados», el cual es ampliamente conocido en la antigua mitología griega<sup>3</sup>. Este lugar mítico era localizado tradicionalmente en el extremo de la tierra, en el límite extremo de los mares conocido de entonces, allí donde fluye el río Océano. El sintagma con el que se expresa la noción de «Islas de los Bienaventurados» es en nuestro poema *nisiá ton Makáron*, y en griego antiguo *makáron nésoi*, expresión que fue traducida por los latinos a partir de Plauto (*Las tres monedas*, 547-552, s. III-II a.C.) con el sintagma *Fortunatorum insulae*, esto es, «Islas Afortunadas».

---

<sup>1</sup> Sobre la obra de Yoryis Pavlópulos, véanse, por ejemplo, nuestros trabajos *Yoryis Pavlópulos, Las Llaves Maestras*, Edición bilingüe, Introducción, traducción y notas de A. MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Ed. La Granja, Santa Cruz de Tenerife 1995; «Yoryis Pavlópulos. Selección de poemas», *Fortunatae* 7, 1995, 345-373, «Yoryis Pavlópulos. Poemas», *La Página* 23, 1996, 85-100, y «La poesía de Yoryis Pavlópulos», *Revista de Filología* 20, 2002, 177-191.

<sup>2</sup> Para los poetas de la primera generación griega de posguerra, véase, por ejemplo, nuestra web *Ariadna. Literatura Griega del s. XX* (<http://webpages.ull.es/users/amarfer/lit.html>).

<sup>3</sup> Entre la amplia bibliografía sobre este tema de la mitología griega, puede verse, por ejemplo, SCHULTEN, *PW* s.v. «Makaron nesoi»; O. WASER, *PW* s.v. «Elyision»; F. HOMMEL, *Die Inseln der Seligen in Mythos und Sage der Vorzeit*, München 1901; J.G. GRIFFITHS, «In Search of the Isles of the Blessed», *G. and R.* 16, 1947, 122-126; C. PASCAL, *Le credenze d'oltretomba nelle opere letterarie dell' antichità classica*, Torino 1932, 2 vols.; M. GARCÍA TEJJEIRO, «Escatología griega e Islas de los Bienaventurados», *Serta Gratulatoria in Honorem Juan Régulo*, Vol. 1, La Laguna 1985, 271-280; M. GELINNE, «Les Champs Élysées et les Iles des Bienheureux chez Homère, Hésiode et Pindare. Essai de mise au point», *LEC* 56, 1988, 225-240; V. MANFREDI, *Le Isole Fortunate. Topografia de un mito*, Roma 1993; M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Canarias en la mitología*, Santa Cruz de Tenerife 1992, 57-71; M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, «Islas escatológicas en Plutarco», en M. GARCÍA VALDÉS (ed.), *Estudios sobre Plutarco: ideas religiosas*, Madrid 1994, 81-107; M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos Aspectos*, Santa Cruz de Tenerife 1996, 38-39, 50, 103-153; M.<sup>a</sup> H. VELASCO LÓPEZ, *El paisaje del más allá. El tema del prado verde en la escatología indoeuropea*, Valladolid 2001, 113-135; Y. BONNEFOY (ed.), *Diccionario de las Mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo. II. Grecia*, Edición española a cargo de J. PÓRTULAS y M. SOLANA, Barcelona, Destino, 1996, pp. 180 y 182.

La más antigua descripción de las Islas de los Bienaventurados se encuentra en un pasaje de *Los trabajos y los días* de Hesíodo que dice así: «A otros el padre Zeus Cronida determinó concederles vida y morada lejos de los hombres, hacia los confines de la tierra. Éstos viven con un corazón libre de preocupaciones en las Islas de los Bienaventurados junto al Océano de profundas corrientes, héroes felices a los que la fértil tierra les produce frutos dulces como la miel que brotan tres veces al año, [lejos de los inmortales entre ellos reina Crono]» (vv. 167-173). El lugar mítico de las Islas de los Bienaventurados presenta bastantes afinidades con el de los Campos Elíseos, el cual es descrito en un pasaje de la *Odisea* de Homero del modo siguiente: «Los inmortales te enviarán a los Campos Elíseos, al extremo de la tierra, donde se halla el rubio Radamanto. Allí la vida es para los hombres más cómoda, pues no hay nevadas ni un largo invierno ni lluvia, sino que el Océano deja siempre paso a las brisas del Céfiro, de sonoro soplo, para refrescar a los hombres» (*Od.* 4. 564-568 ).

Otra referencia a las Islas de los Bienaventurados se encuentra en la *Olimpica II* de Píndaro dedicada a Terón, tirano de Agrigento, vencedor en la carrera de carros en el 476 a.C. En este caso la isla es una sola, «la Isla de los Bienaventurados», lugar de eterna primavera y felicidad que está reservado a los que han mantenido su alma absolutamente apartada de la injusticia, idea en la que parece observarse una clara influencia órfico-pitagórica. Aquí la Isla de los Bienaventurados se encuentra en el reino de los muertos, el Hades, el cual era situado por los antiguos griegos en un más allá que podía ser imaginado ya como subterráneo, ya como el extremo de la tierra. Píndaro parece situar la Isla de los Bienaventurados en el Occidente lejano. El texto al que nos referimos dice así: «Y cuantos han tenido el valor de permanecer hasta tres veces en uno y otro mundo y de mantener su alma enteramente apartada de la injusticia, recorren el camino de Zeus que lleva hasta la Torre de Cronos. Allí las brisas oceánicas abrazan con sus soplos la Isla de los Bienaventurados, y brillan flores de oro, unas brotan de la tierra, en ramas de árboles magníficos, a otras las cría el agua, con cuyas guirnaldas enlazan sus manos y trenzan coronas, siguiendo los rectos designios de Radamantis, a quien tiene por asesor a sus órdenes el Padre supremo de los dioses, el esposo de Rea, la que posee el trono más excelso de todos. Peleo y Cadmo se cuentan entre ellos, y a Aquiles allí llevó su madre, cuando persuadió el corazón de Zeus con súplicas» (vv. 68-80). Es de notar que la Torre de Cronos que aparece en las Islas de los Bienaventurados, citada por Píndaro en este pasaje, ha sido identificada a veces con el Teide<sup>4</sup>. Por otra parte, parece oportuno señalar que en la *Helena* de Eurípides, tragedia que se representó por primera vez en el 412 a.C., aparece también una referencia en singular a las Islas de los Bienaventurados: «Y a Menelao, que tanto ha vagado, los dioses han decretado que habitará la Isla de los Bienaventurados, pues la divinidad no aborrece a los varones de noble estirpe, si bien tienen que soportar más fatigas que los viles» (vv. 1676-1679). La Isla de los Bienaventurados, en singular, aparece también en un epigrama funerario

---

<sup>4</sup> Cf., por ejemplo, M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, p. 25.

anónimo de la *Antología Griega* o *Antología Palatina*: «Por ello también tú has ido a la Isla de los Bienaventurados, Piteas» (*AP* 7.4).

Las Islas de los Bienaventurados se pueden equiparar con la morada infernal de los piadosos o residencia de los Bienaventurados, de la que nos habla el diálogo pseudoplatónico *Axíoco* en un pasaje en el que Sócrates dice a Axíoco de este modo: «Los que durante su vida fueron inspirados por un buen espíritu van a residir en la morada de los piadosos, donde climas fecundos hacen crecer en abundancia toda la clase de frutos, donde fluyen fuentes de agua pura, donde praderas de todas clases ofrecen el aspecto de la primavera por sus flores multicolores, donde hay conversaciones para los filósofos, teatros para los poetas, coros de danza y conciertos, banquetes bien organizados, festines ofrecidos espontáneamente como las contribuciones de coregos, donde hay una completa ausencia de preocupaciones y una dulce existencia. No hay ni un crudo invierno ni un verano caluroso, sino que sopla un aire suave templado por los dulces rayos del sol. Los iniciados tienen allí un lugar preferente y también allí cumplen los ritos sagrados» (*Axíoco* 371 cd).

En fin, aparte de los testimonios mencionados, existen otras muchas referencias a las Islas de los Bienaventurados en los textos literarios griegos y latinos<sup>5</sup>.

Por lo que se refiere a los testimonios epigráficos, conviene indicar que en las inscripciones métricas griegas la referencia a las Islas de los Bienaventurados como destino del hombre piadoso después de la muerte es un tema que aparece con cierta frecuencia. Baste señalar a modo ilustrativo un epigrama funerario de Roma del s. III-IV d.C., «Verdaderamente en esta tierra están las Islas de los Bienaventurados, donde habitan los hombres piadosos, muy justos y amables, los que llevaron una vida en común con orden, sabiduría, justicia y respeto» (Peek, *GV* 2061.9-12), donde se identifica el propio sepulcro con las Islas de los Bienaventurados. Conviene destacar que en algunos epigramas funerarios se citan conjuntamente los Campos Elíseos y las Islas de los Bienaventurados. Así, en un epigrama de Roma, del s. III d.C., dedicado a una niña muerta prematuramente a los siete años: «Ahora habitas en medio de una gran abundancia las Islas de los Bienaventurados, donde saltas alegre por los Campos Elíseos entre delicadas flores, lejos de todos los males, pues no te aflige ni el invierno ni el ardor del sol» (Peek, *GV* 1830, vv. 2-5), o en otro epigrama de Apolonópolis (Egipto), del s. II-I a.C., no suficientemente tenido en cuenta hasta ahora, «Los dioses inmortales me han enviado a las Islas de los Bienaventurados y a las sagradas tierras del Elísio cubierto de árboles» (Peek, *GV* 1990.9-10).

Una cuestión que el tema de las Islas de los Bienaventurados ha planteado a veces a los estudiosos, al igual que en el caso de otros lugares míticos o escatológicos,

<sup>5</sup> Para otras referencias a las Islas de los Bienaventurados en los textos literarios griegos, baste señalar, por ejemplo, Escolios ÁTICOS, Canción de Harmodio, *PMG* 894, s. v a.C.; PLATÓN, *Banquete* 179d y 180b, s. v-IV a.C.; LICOFRÓN, *Alejandra* 1204-1205, s. III a.C.; APOLODORO, *Biblioteca mitológica*, III, 10.1 y *Epítome* 55, s. II a.C.; ARTEMIDORO, *La interpretación de los sueños*, v, 16, s. II d.C.; Ptolomeo Queno, *Nueva Historia*, IV, s. II d.C.; Antonio Liberal, *Las Metamorfosis*, 33, s. II d.C.; Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, II, 155-156, s. I d.C.

ha sido el debatido problema de su posible identificación con lugares concretos. Así, en no pocas ocasiones se han identificado las Islas de los Bienaventurados o el Elíseo con las Islas Canarias, aunque tampoco han faltado intentos por identificarlas con otros archipiélagos atlánticos. Sea como fuere, lo cierto —y lo que en el presente caso verdaderamente nos ocupa— es que en este poema Yoryis Pavlópulos identifica en la ficción de la poesía las Islas de los Bienaventurados con las Islas Canarias. El Teide, como una montaña maravillosa y como uno de los más singulares paisajes del mundo, ha inspirado al poeta para hacer la mencionada alusión a las Islas de los Bienaventurados. Dicho de otra forma, el Teide evoca en Pavlópulos la imagen del jardín siempre primaveral situado en alguna isla al otro lado del mar que él conoce asociada a las Islas de los Bienaventurados por la mitología griega.

La primera estrofa del poema sugiere la sensación que siente el poeta al subir al Teide (*Pou anevaino kai ti yurevo pano s' aftó to tromeró vounó*). Esta sensación es la de encontrarse no ante una montaña corriente sino ante una montaña única y tan impresionante que produce en el poeta cierto espanto que le sobrecoge. El Teide es sentido aquí no como una mera montaña, sino como algo sobrenatural, como algo que no está en este mundo sino en otro. Una montaña semejante no ha sido vista nunca por el poeta. La impresión de la contemplación del Teide en el poeta es tan grande que para referirse a él emplea la expresión *tromeró vounó* (verso 2) «montaña terrible», «extraordinaria montaña».

La segunda estrofa destaca la imposibilidad del poeta de llegar a la inmaculada cima por mucho que mantenga su alma limpia. En la cima de la montaña se mezclan el fuego del volcán y la nieve que cae (*ekei pou smigoun i fotiá kai to chioni*), elementos de liberación y de purificación. La subida a la cima de la montaña, que es sentida como sobrenatural por el poeta, expresa simbólicamente la consecución de la plena purificación. Pero el poeta es débil y, por tanto, incapaz de alcanzar la cima entendida aquí como una divinidad (*Oso ki an krátisa katharí tin psychí mou poté den tha fiaso stin áspili korphí*). En estos versos parece observarse una influencia del topos literario del viaje purificador del alma.

La tercera estrofa alude en sus dos primeros versos a las cosas terrestres que se pierden de la vista en la subida a la montaña: *Abajo el mar con sus flores | la tierra con sus frutos y pájaros* (*Kato i thálassa me ta louloudia tis | i yi me ta frouta kai ta pouliá tis*). El tercer verso sugiere las nubes que se encuentran arriba a partir de una determinada altura en la subida. Y el cuarto verso de esta estrofa se refiere a una mayor altura a partir de la cual todo se ha perdido y no se ve nada (*echoun tora chatheí*).

En la tercera estrofa conviene llamar la atención sobre el verso tercero: *el río del cielo lleno de peces* (*to potami t' ouranoú yemato psaria*). Probablemente la referencia al río se debe en parte a las formas parecidas a un río creadas por la lava del volcán. Pero la idea de una de las Islas Bienaventuradas surcada por un río que cruza el cielo y que está lleno de peces se encuentra en Jorge Luis Borges, de donde la toma Pavlópulos. El texto de Borges al que nos referimos se encuentra en un ensayo titulado «La Divina comedia», el cual fue incluido en su obra *Siete Noches* (1980). La edición griega de la mencionada obra que Pavlópulos utilizó apareció en 1987 en Ediciones Ypsilon con una traducción al griego de Achilleas Kyriakidis (*Eftá*



*Nychtes*, Atenas). Se trata de un pasaje en el que Borges comenta el *Infierno* de la *Divina Comedia* y que dice así:

«Aquí llegamos a lo prodigioso, a una leyenda creada por Dante, una leyenda superior a cuanto encierran la *Odisea* y la *Eneida*, o a cuanto encerrará ese otro libro en que aparece Ulises y que se llama *Sindibad del Mar* (Simbad el Marino), de *Las mil y una noches*.

La leyenda le fue sugerida a Dante por varios hechos. Tenemos, ante todo, la creencia de que la ciudad de Lisboa había sido fundada por Ulises y la creencia en las Islas Bienaventuradas en el Atlántico. Los celtas creían haber poblado el Atlántico de países fantásticos: por ejemplo, una isla surcada por un río que cruza el firmamento y que está lleno de peces y de naves que no se vuelcan sobre la tierra; por ejemplo, de una isla giratoria de fuego; por ejemplo, de una isla en la que galgos de bronce persiguen a ciervos de plata. De todo esto debe haber tenido alguna noticia Dante; lo importante es qué hizo con estas leyendas.» (Jorge Luis Borges, *Obras Completas*, III, Barcelona 1989, p. 218).

Cabe destacar además, entre los países fantásticos del Atlántico de los que habla Borges en este pasaje, la «isla giratoria de fuego», la cual pudo sugerir a Pavlóulos la isla de Tenerife con el Teide. Sea como fuere, lo cierto es que este texto de Borges sobre las Islas de los Bienaventurados y el Infierno de Dante influye en este poema de Pavlóulos. La imagen de las Islas de los Bienaventurados le ofrece a Pavlóulos un modelo sobre el que crea su poema.

La cuarta estrofa sugiere la imposibilidad del poeta de explicar lo que se encuentra en la cima, donde todo es ya divino e inexplicable. En el primer verso se hace una referencia al volcán: *Llueve siempre ceniza y nada puedo ver ya* (*Vrechei aionia stachtí kai típota den vlepo píá*). Este fenómeno del volcán que el poeta encuentra sobre la cumbre se parece con el Infierno. En lo más alto de su ascensión el poeta descubre un lugar en el que hay cosas que no se pueden explicar y por ello su saber resulta inútil (*Olí mou i gnosi einai áchristi*). Aquí el poeta se encuentra con un lugar que no se parece con ningún otro lugar del universo. De todo lo cual se puede inferir que en esta representación del Teide de Pavlóulos existe una influencia del motivo del Infierno de la *Divina Comedia* de Dante. Por lo demás, en los tres últimos versos de esta estrofa se hace una referencia a la soledad del poeta y a su deseo de compartir la experiencia de la subida con la mujer amada o con un compañero al modo de Virgilio con Dante en la *Divina Comedia*. En tales casos el poeta quiere tener un amor que le acompañe, ya se trate del amor a una mujer o del amor a todos los hombres.

Sobre la influencia de la *Divina Comedia* de Dante en este poema de Pavlóulos se puede citar además la pureza del alma del poeta en la subida. Así, el verso 4 del poema se puede comparar con un pasaje de la *Divina Comedia* en el que Dante antes de emprender la bajada a los infiernos dice así a Virgilio:

Yo comencé: 'Poeta que me guías,  
mira si mi virtud es suficiente  
antes de comenzar tan ardua empresa'.  
(*Infierno* II, 10-12)

Nos encontramos, pues, en el poema no sólo con una ficción literaria sino también con una descripción de fenómenos físicos que responden a la realidad de la montaña. Así, en la subida cambian los colores y las imágenes. Abajo se perciben el mar, las flores, los frutos, los pájaros. Parece oportuno señalar que en la alusión al paisaje insular que se observa en las laderas y en los valles que hay junto al mar cercanos al Teide se deja entrever una referencia al texto de Humboldt, uno de los más conocidos, en el que el autor alemán destaca la singularidad de la naturaleza de estos lugares. Este texto<sup>6</sup>, que figuraba grabado en una lámina de bronce que se encontraba expuesta en el antiguo y conocido Mirador de Humboldt en el Valle de La Orotava, actualmente en obras, y que el propio Pavlópulos leyó y copió traducido al español en su visita al Teide, dice así: «He encontrado, en la zona tórrida, sitios en que la naturaleza es más majestuosa, más rica en el desarrollo de las formas orgánicas; pero, después de haber recorrido las riberas del Orinoco, las cordilleras del Perú y los hermosos valles de México, confieso no haber visto en ninguna parte un cuadro más variado, más atractivo, más armonioso por la distribución de las masas de verdura y de rocas». Por otra parte, el tema de las flores es —como se ha visto antes— un rasgo característico en las descripciones antiguas de las Islas de los Bienaventurados. En la subida al Teide, más arriba se encuentran las nubes, o el llamado «mar de nubes», que se encuentra a una altitud de 1.500-1.800 m de altitud. Y por último, se llega a lo más alto, donde nos encontramos con un lugar único, en cierto modo divino, que produce la sensación de no pertenecer a este mundo y que enlaza con referencias del mito, como las Islas de los Bienaventurados de la mitología griega que aparece en el título, o bien la descripción escatológica que Dante hace del Infierno vista a través de Borges, la cual influye en el poeta.

---

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, Alejandro de HUMBOLDT, *Viaje a las Islas Canarias*, Edición, Estudio crítico y Notas de M. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, La Laguna 1995, p. 96. Véase además el estudio monográfico de A. CIORANESCU, *Alejandro de Humboldt en Tenerife*, Tenerife 1960, p. 49.

